



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 28 de junio de 1992

1. Continuamos nuestra *peregrinación espiritual* por los santuarios de América, para dar así relieve a las celebraciones del V Centenario de la llegada del mensaje evangélico al nuevo mundo.

En la catedral de *Florida*, ciudad del norte del *Uruguay*, se venera la «*Virgen de los Treinta y Tres*»: una pequeña y bien modelada imagen de cedro, que se remonta a los primeros tiempos de la evangelización de aquellas regiones y proviene de las misiones de los jesuitas (siglo XVII). La sagrada imagen, que refleja el carácter autóctono de la cultura hispano-guaraní, se convirtió enseguida en meta de peregrinaciones. A sus pies acudieron, en 1825, los promotores de la independencia del país a implorar la bendición de la Virgen para su campaña libertadora. Eran 33 héroes nacionales y de ese hecho concreto tomó su denominación la patrona del Uruguay.

2. Así, a la «*Virgen de los Treinta y Tres*» está unido el hilo conductor de las diversas *etapas históricas y culturales del noble pueblo uruguayo*, que lleva en lo más profundo de su alma el amor a María. Para fomentar esta devoción mariana el Episcopado del Uruguay, en el marco del V Centenario, ha programado para los próximos meses una peregrinación de la imagen de la Madre del Señor por todas las diócesis de la nación.

Recuerdo con emoción mi visita a Nuestra Señora de los Treinta y Tres, el 8 de mayo de 1988 durante el viaje apostólico a aquella querida nación: contemplando la santa imagen, *recé por América Latina*, pues —como había subrayado aquel mismo día, al recitar el Regina coeli— «la Virgen María, Reina de los Apóstoles, la que con su fe y ejemplo de vida, precede a los heraldos del Evangelio, nos hace sentir la hermandad de todos los pueblos que en estas tierras benditas han acogido la palabra y el bautismo de Cristo. De todos ellos María es Madre y patrona; a todos

convoca en una gran familia para la que deseamos esa unidad latinoamericana que ahonda sus raíces en el mensaje cristiano».

3. De la difusión del *mensaje cristiano* y de su penetración en todos los estratos de la sociedad ha de surgir una auténtica «*cultura cristiana*», es decir, inspirada en los perennes valores de Evangelio.

La IV Conferencia general del Episcopado latinoamericano afrontará este tema, ya que la *nueva evangelización* ha de proyectarse sobre la cultura adveniente, sobre todas las culturas, pues como ha recordado Pablo VI en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*: «lo que importa es evangelizar —no de manera decorativa, como un barniz superficial, sino de forma vital, en profundidad y hasta las mismas raíces— la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que estos términos tienen en la constitución *Gaudium et spes* (n. 20)».

María Santísima ilumine a los pastores y al pueblo cristiano en la formulación de esta estrategia evangelizadora; ayude a todos los fieles a realizarla con valentía en el continente americano y en el mundo entero, que camina hacia el tercer milenio del cristianismo.